

Venezuela en la Encrucijada

Por JULIO CASTRO

● EL 23 DE ENERO DE 1958 derrocó a Pérez Jiménez en Venezuela. El hecho se produjo en un cuartel, apoyado por fuerzas populares. Sustituyó al dictador una Junta integrada casi exclusivamente por militares. La presidió el Contralmirante Wolfgang Larrazábal.

Caido Pérez Jiménez, el problema militar quedó en pie. El lector debe saber que la profesión castrense, según se entiende en Venezuela, lleva implícita la vocación del gobierno. El civil es considerado como un adventizo en la función de dirigir al país. El primer presidente civil, elegido popularmente fue Rómulo Gallegos en 1946. Hasta entonces Venezuela no conoció gobiernos que no fueran militares o impuestos por los militares.

A este hecho, con una raíz histórica más que centenaria, hay que tenerlo presente para interpretar o juzgar la realidad venezolana.

LA Junta de 1958, se orientó sin embargo, hacia el restablecimiento de un régimen constitucional. Larrazábal apoyó e impulsó este propósito. Los derrotaos vivieron y los partidos políticos muy pronto pudieron reorganizarse y acudir con reconocimiento pleno de sus estatutos. El gobierno asía así de orbita militar hacia la civilidad. Una constante presión popular lo impulsó por el nuevo rumbo.

No obstante, desde el mismo go-bierno surgió la primera reacción militarista. En julio, a pretexto de que los partidos políticos —la acusación iba dirigida contra Acción Democrática, especialmente— intentaban desmilitarizar a Venezuela, se produjo el primer pronunciamiento. El ministro de Defensa, general César León, envió un ultimátum al Contralmirante exigiéndole en nombre del Ejército a la pronta disolución de Acción Democrática y del Partido Comunista, bi el aplazamiento de las elecciones, el el restablecimiento de la censura a la prensa.

El hecho provocó una violenta reacción popular. El gobierno con el respaldo de todas las fuerzas civiles se opuso al pronunciamiento. Castro León y otros cabecillas se vieron obligados a abandonar el país.

No duró la paz mucho tiempo. El 7 de setiembre de 1958 se produjo un levantamiento que tuvo como foco la Escuela Militar de "El Junquito". Caracas vivió horas de angustia. 400 muertos y 180 heridos costó esta segunda zozobra. Dos coronales, Meoza y Moncada, dirigieron el alzamiento. Detrás, desde el desierto, el ex-ministro de Defensa, general Castro León, buscaba su revancha.

Esa segunda vez el pueblo se lanzó a la calle a defender al gobierno. Hubo huelgas general y limitación. Se exigió a los poderes públicos el castigo de los culpables. El Comité Sindical Unificado (unión de trabajadores—ordenó huelga general; publicación de la lista de culpables y su castigo inmediato; intervención en la Administración Pública; suspensión de toda actividad laboral hasta nueva orden.

En la investigación posterior se denunciaron conexiones compromisoras: la mala gestión del gobierno del gobierno dominicano y la del gerente de la Shell de Venezuela "que suera —según el informe— el último ministro de Finanzas de Pérez Jiménez".

★ El pacto de los partidos

El grave peligro corrido llevó a algunos dirigentes políticos a buscar la solución salvadora por la vía del frente común de los partidos políticos.

Se tentó proclamar una candidatura única que apoyaran los tres grandes partidos: Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y Copey. Los comunistas quedarían fuera del acuerdo. Pero los comunistas fracasaron en el momento en que U. R. D. proclamó candidato al Contralmirante Larrazábal.

Los otros partidos replicaron designando los suyos.

No obstante el nuevo intento tuvo éxito: el 30 de octubre los líderes de los tres partidos firmaron el Pacto de Punto Fijo, por el cual se obligaron —cualquiera fuera el resultado de las elecciones— a integrar un gobierno de coalición. Las elecciones de diciembre dieron el triunfo al Sr. Betancourt y al organizar éste el gobierno, el Pacto de Punto Fijo entró en vigencia.

El frente civil así logrado, fue la garantía que opuso el gobierno al militarismo receloso y revanchista.

★ Las dificultades del pacto

Pero el pacto no fue un acto de voluntad colectiva, sino una imposición de las circunstancias. Muy pronto, pasadas las elecciones, aparecieron los motivos de fricción. Mientras a Betancourt, que había ganado las elec-



José M. Castro León al pacto generalizado.

ciones, el pacto le daba estabilidad y neutralizaba la oposición, a Jóvito Villalba, líder de U.R.D. le colocaba en segundo plano sin integrar siquiera el gabinete, con lo que las viejas rivalidades generalizadas resurgieron, como asimismo las divergencias políticas. El partido de derecha —Copey— ha mantenido las discrepancias su alianza, con lo que ha surgido esta curiosa situación: Acción Democrática, que se presenta socialista e izquierdista, tiene mejor aliado en la derecha católica que en el centristo demócrata.

El pacto opuso un dique al militarismo —la amenaza constante que pesa sobre cualquier gobierno— pero obligó a Acción Democrática a realizar una gestión bastante ajena de sus propios postulados. Las concesiones le permitieron mantener la alianza gubernamental pero a la vez le crean problemas de carácter interno, tan graves o más graves, para su presente y en especial para su futuro, que las amenazas de los enemigos su alianza.

Situaciones así en los últimos días la amenaza exterior y la interna han hecho existir. Pero mientras la nueva zozobra del tercer general ha caído

en el fracaso, la tensión interna en el seno del partido de gobierno ha tomado caracteres de extrema gravedad.

★ Potenciares vs. Castro León

El cabecilla de las sublevaciones de julio y setiembre de 1958, invadió con un grupo de insurgentes, por la frontera colombiana y ocupó la ciudad anclada de San Cristóbal. Pero la resistencia local la rechazó. Con sus fuerzas armadas a su llamado, no permitieron que la ocupación continuara. En los alrededores ocuparon San Cristóbal. Dos días después los campesinos de la zona se presentaron al jefe de la fuerza que lo entregaron a las autoridades.

Pero la asonada misma que terminó así tan pronto como fue terminado importante repercusión en el país. En Caracas y en algunas ciudades del interior se produjeron disturbios denunciando la existencia de un hondo descontento popular. El propio presidente Betancourt fue criticado por los revoltosos de "sublevarse" y de "emprovarlos del caso", y denunció que había estado en las "suevas" acciones de canalización política. La responsabilidad de los disturbios se ha echado sobre las espaldas de los comunistas y de los "izquierdistas" en general, entre ellos un grupo disidente de Acción Democrática.

El otro peligro

Acción Democrática que pasó por la experiencia del 28 de noviembre de 1948, cuando un golpe militar derrocó a Gallegos, teme sin duda un fracaso que se repita el episodio.

Sus hombres de gobierno han tratado de "amansar" a los militares y a juzgar por el vacío que hicieron sentir a Castro León la semana pasada, no se atreven a afrontar la elección como partido y buscó posponer el Pacto de Punto Fijo. Ganan los militares, pero se atre-

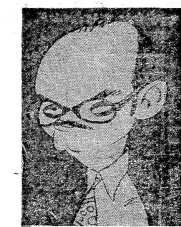
verán el status acordado y a hacer concesiones a la derecha del Copey. Pero si se atreven a afrontar la elección, hace tres días declaró que "están equivocados" los que pretenden que el gobierno de Acción Democrática, el gobierno venezolano integra un régimen constituyente. Los militares y los otros grupos gobernantes lo aclaran—no revolucionario.

Es decir que se los comprendan los dirigentes del partido que integran la coalición gubernamental y que en ella están comprometidos. Pero también es lógico que los grupos más radicales—jóvenes, estudiantes, sectores obreros— vean en esa actitud un desfilamiento punitivo que pase a paso los lleva a la negación de los principios postulados de la colectividad.

La escisión interna

En Acción Democrática hay dos grupos bien distintos creados por el carácter político de los tiempos. Uno, es el de los viejos dirigentes que integraron el gobierno del 45 hasta el momento de su caída en 1958, desde el 49 al 58. Son políticos que han dado su vida —con indiscutible mérito— a la lucha por la Venezuela mejor. Pero que han logrado el éxito final por la vía de la temperancia. Los otros son jóvenes que pertenecen con otras fuerzas. El cálculo, el equilibrio, la contemperación, son el método que han empleado para consolidar un régimen civilista. Lo consideran como una conquista preciosa que se debe conservar y perfeccionar. Realizan su tarea por etapas, poniendo su atención en las cuestiones de actualidad y la concreción del programa.

El otro grupo está formado por la gente que se hizo en la resistencia popular. Que se hizo en el estallido de los errores del 46 al 49, ni, tal vez, la madurez de los años sí de los años que tiene el mérito —también indiscutible— de haber peleado contra el imperialismo y la explotación extranjera. Este sector del partido entregara menos de pactos y obligaciones. Que se cumplieron sus postulados ideológicos del programa y discute los métodos de la contemperación y del acuerdo, Califica



Domingo Alberto Rangel, el líder disidente.

tal vez —injustamente— la concesión como traición y la renuencia como cobardía.

En la interpretación de la última asonada militar los dos grupos asignan distintas consecuencias al episodio. Para la Dirección Nacional, la derrota de Castro León y su nula influencia dentro del sector castrense, es un triunfo paulatino del lento proceso de reducción a que se ha sometido a los militares. Para la gente joven resurgida del cabecilla es la consecuencia de la debilidad y la contemperación, que mantienen viva la raíz subterránea del caudillesco. Para los primeros, el tigre por adaptación a un régimen alimenticio puede convertirse en vegetariano; para los otros el tigre, sometido a ese régimen, terminará por comerse un día a sus cuidadores.

En el plano de los hechos la crisis interna viene germinando desde atrás. El 21 de enero el presidente Betancourt denunció a las "cabeceras calientes" que estaban creando dificultades a la estabilidad democrática. Más tarde, a causa de sendos artículos que publicó la prensa sobre un contrato número 90 emitido sobre el 17 de Agosto se sometieron al Tribunal Disciplinario del Partido a los señores Domingo Alberto Rangel y Américo Martín, del Comité Nacional el primero y el Comité Juvenil el segundo. Por último, el 21 de octubre el periódico Noticias publicó un manifiesto suscrito por numerosos miembros del partido. Los dirigentes del Comité Nacional, Senadores, diputados, líderes obreros, jóvenes, etc.,— se comprometieron con el Comité Ejecutivo Nacional que ree liquidar por el empleo de simples medidas disciplinarias. Pero ahora, una reunión decisiva en Maracaibo, la expulsión de un numeroso grupo de miembros por el Comité Ejecutivo de Acción Democrática ha agravado la, de por sí, grave situación.

★ Las divergencias

"Ha sido inerte y torca la falsa acusación de comunismo" y pro-comunistas lanzada contra nosotros", dicen "cabeceras calientes" en su manifiesto. La Ideología de Acción Democrática se sigue siempre desde su comienzo una política de prevención. El juego del anticomunismo, trata de impedir el cumplimiento de los propios postulados que esa aquella "definición implícita".

"En materia de política exterior" "si se quiere" se ha mantenido una posición definida frente a los dictadores, ha propuesto algunas soluciones para el problema de la independencia que se podrían encausar por parte del imperialismo hacia el propio sistema de relaciones internacionales. El otro fórmula para liquidar el trujillato, la del rompimiento de USA con esa dictadura, "si ha sido entendida" también como una consecuencia de la Cuba Revolucionaria. "Nosotros lo que hemos venido reclamando es una más activa solidaridad con la Cuba Revolucionaria y una política de..." (Págs. 14 y 15)

Venezuela...

(Viene de última pág.)

estrechar cada día más las relaciones con ese país".

—También "hemos defendido interna y públicamente el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética y con los países de democracia popular incluido China. Las grandes naciones capitalistas del mundo Occidental han tomado una posición positiva frente a ese hecho y Venezuela, al inhibirse, más parece que lo hiciera como consecuencia de una presión internacional que por una consideración de orden doméstico"...

—"Hemos reclamado más energía para los conspiradores civiles y militares... El gobierno creyendo haber eliminado la amenaza golpista a base de concesiones y de una sospechosa pedagogía va a terminar prisionero de los enemigos que imaginó haber amestrado".

—Sobre el problema agrario reconocen la bondad de la ley pero acepta finalmente el manifiesto: "Históricamente parece que este gobierno va a ser el instrumento que necesitaba la gran burguesía nacional para perfeccionar discretamente su preeminencia".

Como puede apreciarse, por las transcripciones, — lamentablemente fragmentarias —, las discrepancias no afectan simplemente al orden disciplinario.

En el movimiento liberador latinoamericano, un hecho nuevo obra a la manera de una inyección estimulante: la revolución cubana.

El tiempo aún no autoriza a afirmar que su método sea el más eficaz, ni su construcción la más permanente. Pero la fe que pone en el pueblo, la atención directa a sus problemas más agudos, la desenfadada resistencia a la tutela o presión exterior, y la seguridad de que en las manos de sus hombres está el éxito de la empresa, le dan una fuerza de "arrastré" que ejerce poderosa influencia en la gente joven sometida en países vecinos a similar experiencia. La juventud venezolana, formada en la lucha clandestina contra la dictadura, debe sentirse más atraída por la acción abierta de los revolucionarios cubanos, que por los cautelosos e inseguros procedimientos de sus propios líderes. No es extraño pues que quieran imponer a éstos una mayor y más decidida efectividad revolucionaria.

MARCHEA